

Batalla

Los que frenan el movimiento huelguístico de las masas cometen una traición y un crimen

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACIÓN MARXISTA

EL MOMENTO POLÍTICO

La democracia encadenada

Llevamos más de tres meses de política de Frente Popular. Y, sin embargo, siguen en suspenso las garantías constitucionales. La prensa está censurada como en los buenos tiempos del bienio negro. La libertad de reunión y asociación es tolerada, pero no es un derecho. En una palabra, el régimen actual no se apoya en la democracia.

¿Qué significa esto? Sencillamente, que la burguesía no puede gobernar por más tiempo empleando los procedimientos normales. La burguesía y la democracia están hoy en los lados opuestos de la barricada.

Hagamos un poco de historia:

Después de la gran conmoción política y social que tuvo lugar en nuestro país, en 1919, como consecuencia del despertar del movimiento obrero, la burguesía no fué capaz de mantener la vigencia de la Constitución. El golpe de Estado de Primo de Rivera, en 1923, vino a dar estado de derecho a lo que era ya un hecho. La Dictadura era la abolición completa de la democracia.

En 1930-1931 se hunde la Dictadura. Las fuerzas obreras y pequeño-burguesas se movilizan reclamando libertades democráticas. Esta impulsión es tan fuerte que el 14 de abril de 1931 cae la monarquía.

La República, al entender de todos, es la democracia, la libertad. Pero no ocurre así. Inmediatamente se promulga la ley de Defensa de la República, que so pretexto de combatir a la reacción constituye una mordaza de la libertad. En España se vive a merced de la voluntad o del capricho del gobernador civil o del sargento de la Guardia civil.

La asfixia de la democracia trae consigo la victoria de las derechas.

La coalición reaccionaria sigue al pie de la letra el ejemplo dado por sus predecesores. Las libertades quedan totalmente ahogadas, suprimidas.

Como reacción popular contra las derechas se alza en todo el país un fuerte movimiento en favor de la democracia. La libertad constituye el santo y seña.

Triunfa la coalición obrero-republicana. ¿Y qué ocurre? Pues sucede que sigue subsistiendo el estado de excepción exactamente igual que antes.

Lo demuestra palpablemente que la burguesía, sea de derecha como de izquierda, tiene miedo a la democracia. La libertad la aterra.

Bajo el Frente Popular, ha sido ya promulgada por tres veces la continuación del estado de alarma. Es probable que siga prorrogándose una y otra vez, indefinidamente.

Parece natural que las minorías obreras que tienen fuerza en el Parlamento, esto es, socialistas y comunistas, interrogaran al Gobierno al plantearse el debate político la semana anterior. Pero no. El debate político fué estrangulado inmediatamente, sin intervención obrera y sin que se oyera por lo tanto la voz de la verdadera izquierda.

Ahora se habla insistentemente de una reforma del Parlamento, siendo en realidad el objetivo propuesto destruir todo lo que en el Congreso hay de tribuna pública, de fiscalización de la política del Gobierno.

Se constata en todas partes una evolución hacia medidas de tipo semi-fascista. La burguesía ha dejado de existir en tanto que representante de la democracia.

Solamente la clase trabajadora puede ser hoy una defensora consecuente e impertérrita de la libertad. La lucha por la libertad es un combate contra los avances fascistas y por la conquista del socialismo.

La crisis del Gobierno de la Generalidad

Hay que ir a la disolución del Parlamento de Cataluña

Iniciadas las consultas, nuestro Partido hizo pública la siguiente nota:

El señor presidente de la Generalidad ha dicho públicamente que esta era, en realidad, la primera crisis del Gobierno de la Generalidad.

Es, pues, en opinión del señor Presidente — y asimismo lo cree el Partido Obrero de Unificación Marxista, que yo represento — una crisis importantísima, de fondo.

No hay que perder de vista que esta crisis se produce a los tres meses del regreso del Gobierno de la Generalidad, que estuvo encarcelado como consecuencia de los acontecimientos de Octubre.

La base del Gobierno de la Generalidad la constituye el Parlamento de Cataluña. Pero este Parlamento, elegido en 1932, está viejo y no responde a la realidad política presente.

El Parlamento de Cataluña fué elegido a raíz de la aprobación del Estatuto, como resultado de la política y en torno a la figura del señor Maciá.

Hundiéndose el primer bienio y desapareció el señor Maciá. No existen ya, por consiguiente, los dos centros que determinaron las elecciones del año 1932.

Después de 1932 ha tenido lugar, por otra parte, el triunfo de las derechas en Cataluña y en España en 1933 y la insurrección de Octubre, la caída de la Generalidad de Cataluña en manos del Gobierno de Madrid, la

desaparición de la autonomía, la victoria del Frente de Izquierdas, el 16 de febrero y la restauración de la Generalidad.

El actual Parlamento de Cataluña, elegido con anterioridad a todos estos acontecimientos, ha quedado, por consiguiente, desplazado.

Es preciso ir rápidamente a la disolución del actual Parlamento de Cataluña, previa promulgación de una ley electoral de tipo proporcionalista puro.

Será el nuevo Parlamento, y no el actual, el que podrá constituir la base del Gobierno de la Generalidad de Cataluña.

Es preciso tener en cuenta que, a pesar de la gran fuerza obrera y campesina que hay en Cataluña, en el Parlamento de Cataluña no hay representación directa de los obreros y los campesinos, lo cual prueba la base falsa de dicho Parlamento.

Estamos asistiendo a un fuerte movimiento estatutario, de extraordinario interés, en toda España. Si Cataluña quiere servir de ejemplo y de guía de este movimiento, es menester que se coloque a su cabeza.

El pueblo de Cataluña ha hecho la experiencia de su Estatuto, que ha resultado ser insuficiente. Debe ir ahora hacia la ampliación de su autonomía. Euzkadi, Galicia, Castilla y demás pueblos hispánicos verán su venguencia en Cataluña a condición de que Cataluña demuestre que sabe seguir hacia adelante, hacia su total autonomía y hacia el socialismo.

El POUM en el Parlamento de la República

¿Por qué no son reintegrados los militares que se sublevaron en Octubre? ¿Por qué no se detiene a los asesinos de Luis de Sirval?

Enérgica intervención del camarada Maurín

En la sesión nocturna de las Cortes, dedicada a ruegos y preguntas, del miércoles 20 de abril, nuestro camarada Maurín formuló dos preguntas al Gobierno, preguntas que quedaron eludidas con el consabido aserén transmitidas al Gobierno, etc. He aquí, el resumen del «Diario de Sesiones», el resumen de lo dicho por nuestro diputado:

En ese pacto electoral, que ahora constituye, de hecho, el programa del Gobierno, los dos puntos fundamentales eran la Amnistía y la readmisión de los obreros despedidos con motivo de posiciones políticas en desacuerdo con la empresa.

La amnistía fué ya otorgada, y firmado un decreto para que fueran readmitidos los obreros despedidos por razones de índole política o social.

Pero quien tenía que haber dado el ejemplo, a fin de que fuera seguido por los patronos, era el propio Estado, y el Estado no ha cumplido exactamente lo que se preconizó en el pacto electoral.

Cuando el señor Azaña, el 16 de abril, contestaba a las derechas, haciendo la defensa del pacto del Frente Popular, recuerdo que se refería al señor Ventosa y le decía: «Yo soy el primer readmitido», y, en efecto, el señor Azaña, que había sido también lanzado por la avalancha reaccionaria de los puestos directivos de la política nacional, ha sido readmitido, y ¡en qué condiciones!

Pero, señores diputados, hay unos cuantos hombres, figuras representativas del movimiento revolucionario de Octubre, cuyos apellidos, si hubieran sido sentenciados de la manera implacable que pretendían las derechas, tal vez hoy figurarían aquí grabados en mármoles junto a los venerables de Galán y García Hernández; esos hombres se llaman Pérez Farrás, León Luengo, el teniente Condé, Escofet, Ricart y otros; y no han sido todavía readmitidos en el Ejército.

Yo pregunto: si el pacto electoral, hoy programa de Gobierno, dice que hay que readmitir a los despedidos por razón política, ¿por qué estos hombres, que ya han sido amnistados, no son reincorporados a la función que desempeñaban antes?

Esta es una de las preguntas que formulo al Gobierno.

La otra es la siguiente. Uno de los crímenes más monstruosos, el que ha sido considerado como la representación genuina de la barbarie contrarrevolucionaria, fué el asesinato del gran periodista Luis de Sirval. Los asesinos de Luis de Sirval fueron abultados por los Tribunales de la contrarrevolución; la campaña electoral ha girado, en gran parte, alrededor de la memoria de Luis de Sirval, y parece ser que existía el anhelo, el deseo, la inquietud general, en los que hablaban y en los que escuchaban, de que Luis de Sirval fuera vengado, de que los asesinos de Luis de Sirval fueran detenidos, encarcelados y ajusticiados, como en realidad merecían.

Y, sin embargo, no ha sido así. Los asesinos de Luis de Sirval fueron Florit, Pando y Dimitri Ivanoff.

Gracias a la imprudencia cometida por uno de ellos recientemente se ha sabido que el teniente Florit presta servicio en el Ejército de la República y estaba destinado en una población de Cataluña. A pesar de ello no se sabe que Florit haya sido encarcelado por el asesinato de Luis de Sirval. Pando y Dimitri Ivanoff, según rumores de la Prensa, más o menos censurada, se encuentran también desempeñando funciones oficiales en el Norte de África.

Yo formulo al Gobierno la segunda pregunta: ¿por qué no son detenidos Florit, Pando y Dimitri Ivanoff, asesinos de Luis de Sirval?

El señor Presidente: Serán transmitidas al Gobierno las preguntas formuladas por S. S.



El capitalismo y el fascismo, con la bendición del clero, han acabado por introducir su «civilización» en Abisinia.

A donde conduce la política del Frente Popular

Señalamos en estas mismas columnas el enorme alcance político de la huelga general del 17 de abril, en Madrid, proclamada por la C. N. T. Los resultados no han tardado en manifestarse, tal como habíamos previsto.

El movimiento obrero de Madrid está siendo conquistado a marchas forzadas por el anarco-sindicalismo. Después de la huelga del 17 de abril, los progresos hechos por la C. N. T. han sido formidables.

Los conflictos sociales planteados o latentes que hay en Madrid — camarerías, construcción, gas y electricidad — se encuentran impulsados o dirigidos por la C. N. T. La atracción que la C. N. T. ejerce sobre las masas obreras que hasta ahora habían girado alrededor del socialismo es enorme.

El mismo órgano del Partido Socialista, en un editorial, el último sábado, ha puesto el grito en el cielo ante lo que está ocurriendo.

He aquí unos cuantos párrafos: «Terminado el movimiento — la huelga general del 17 de abril — no suscitó, en apariencia, complicación ninguna. En apariencia sólo. En efecto, en la intimidad del movimiento sindical madrileño se produjo, inopinadamente, un crecimiento moral del sindicalismo que sus animadores cuidan por todos los medios de aprovechar para robustecer sus organizaciones y para ganar un ascendiente, del que venían careciendo, entre las masas... Se incurre en una evidente torpeza al desposeer a los sindicalistas de sentido político y de estrategia peculiar. Discrepará del nuestro, pero eso quiere decir que lo tienen. Y bien agudo, reconozcámoslo. Aquella tenacidad buscaba alcanzar lo que, por los síntomas, parecen haber conseguido: insertarse con fuerza en el movimiento obrero madrileño que siempre les fué adverso en razón sobre todo, de la influencia que merecidamente ejercían en él los hombres más destacados del Partido Socialista. Al parecer, decimos, porque en los conflictos que se avecinan se advierte, bastante claramente, una moralidad que no corresponde al magisterio ejercido en la masa trabajadora por la U. G. T. ni siquiera por los comunistas... Los sindicalistas, moviéndose en su órbita específica, han entendido y siguen entendiendo la

educación de la masa, de modo diferente. Su acercamiento a Madrid está bien lejos de ser desinteresado. Tratan, y ello no puede ser más normal, de operar aquí. Juzgan, sin duda, que el ambiente les es, por vez primera, propicio.»

Pero no es solamente en Madrid donde la C. N. T. hace progresos. Ocurre en Asturias asimismo, entre los mineros. Recientemente, a raíz del conflicto que ha tenido lugar en Langreo, la C. N. T. ha estado a punto de declarar la huelga general en Asturias, cosa que hubiese parecido un sueño hace dos meses.

Es un hecho indiscutible que la C. N. T. gana terreno importante allí donde hasta ahora había predominado el socialismo.

Y se da la particularidad al mismo tiempo que en Cataluña, que ha sido la cuna de la C. N. T., ésta se encuentra estacionaria, constatóndose que el movimiento sindical no se orienta hacia la C. N. T., sino hacia la Federación Obrera de Unidad Sindical.

Creemos que ese doble fenómeno es altamente significativo y constituye el índice indicador de la evolución del movimiento obrero.

El anarco-sindicalismo crece como consecuencia de la política reformista que llevan a cabo socialistas y comunistas, unidos sindicalmente en la U. G. T. — dirigida por Largo Caballero, por cierto —. Lenin dijo ya que el anarquismo era una especie de castigo que sufría el movimiento obrero por los pecados oportunistas de sus directivos.

Sin embargo, el anarco-sindicalismo en Cataluña se bate en retirada porque allí tiene una influencia predominante un partido marxista revolucionario, el nuestro.

La política de Frente Popular conduce, tal como habíamos previsto, al desgaste de aquellos partidos y organizaciones obreras que la practican.

El crecimiento de la C. N. T. fuera de Cataluña es la demostración contundente de que las masas trabajadoras no están, ni mucho menos, identificadas con el sostén de gobiernos pequeño-burgueses que, en último término, en el mejor de los casos, no pueden hacer otra cosa que repetir lo que ya hicieron en 1931-1933. Esto es, fracasar completamente, preparado el retorno de la contrarrevolución.

La opinión de Azaña sobre la masa

«La Voz», de Madrid, ha desenterrado la tesis doctoral de Azaña, escrita en 1900. Recobra hoy cierta actualidad, pues nos revela lo que pensaba ya en aquel tiempo de la masa, el hombre que el Frente Popular ha elevado a la Presidencia de la República:

«Azaña encuentra en el modo de obrar de las muchedumbres «algo del niño y del loco». Nótese en ellas esas oscilaciones propias del que cae de un fijo objeto definido, facilidad de arrastrarlas en determinado sentido con una estratagemas, con un desplante o con una frase de efecto; tienen al mismo tiempo tremenda obstinación, afán de ir hasta el fin, una vez determinado, sin que los obstáculos sirvan más que para aumentar su saña, y luego, en el delito, los

más increíbles refinamientos de crueldad, y que a cada uno de los individuos que forman la multitud no se le hubieran ocurrido obrando aisladamente.»

«Cuando llega la época de crisis para una nación o un pueblo cualquiera en que las convulsiones son frecuentes y temibles, inestables los poderes públicos en el ejercicio de sus funciones, y como consecuencia el principio de autoridad se relaja y se burla mejor la fuerza obligatoria de las leyes, entonces es el momento aprovechado por la infinita caterva de vagabundos para salir de sus madrigueras, mezclarse con el resto del pueblo, comunicándole sus groseros instintos, agitando a la colectividad hasta inclinarla al mal, que buscan para su provecho.»



Lenin, Liebknecht y Rosa Luxemburg dominarán al mundo.

Unos funerales políticos

El Congreso de la "Unión Socialista de Catalunya"

Se ha celebrado recientemente el Congreso de la Unión Socialista de Catalunya.

Según la información oficiosa publicada en la prensa, acudieron 204 delegados.

Sin embargo, al ser elegido el Comité Directivo, la cifra más alta de votos fue de 89, descendiendo luego hasta ocho.

Una de dos. O la cifra de delegados fue multiplicada por tres para los efectos de la publicidad, o la mayoría de los delegados se abstuvo de votar el nuevo Comité Directivo.

La U. S. C. podrá explicarnos esta primera constatación sorprendente.

El número de afiliados que da la U. S. C. es, en cifras redondas, 4.500, distribuidos en unas 150 secciones.

Suponemos que la multiplicación ha hecho aquí también de las suyas.

El número real de adherentes de un Partido se demuestra, en primer lugar, por el de su vida administrativa, y en segundo lugar, por el de la tirada de su prensa oficial.

Pues bien, la vida administrativa de la U. S. C. ha sido puesta de manifiesto en el núm. ... del 1.º de mayo de «Justicia Social», órgano de la U. S. C.

Ha sido la siguiente: Recaudado por cotizaciones desde octubre de 1934 hasta enero de 1936, pesetas, 1.040.

Es decir, que en quince meses la cotización ha sido de 1.040 ptas. según confesión administrativa oficial. O lo que es lo mismo: un promedio de 70 pesetas mensuales.

Suponiendo que la cotización por afiliado sea de 25 céntimos mensuales, la cantidad de adherentes que tiene la U. S. C. es 280 en total.

Hay otro tipo de cálculo y es la tirada de su prensa, que acostumbra a ser, en los partidos obreros, dos veces superior a la cifra de afiliados directos. La tirada de «Justicia Social», según nuestras informaciones, es de unos 800 ejemplares.

Por todos estos datos se llega a la conclusión que la cifra real de adherentes de la U. S. C. no debe de rebasar de mucho en la de 500.

En el Congreso de la U. S. C., Serra y Moret, el Besteiro de Catalunya, defendió con abundancia de argumentos la «no colaboración».

Comorera, Consejero de la Generalidad y presidente de la U. S. C. se pronunció asimismo en contra de la colaboración.

Sin embargo, el Congreso, convencido por el no-colaboracionismo, acordó seguir colaborando hasta que lealmente, dicha colaboración no fuera necesaria.

En el Congreso, se constató que la

U. S. C. está minada por una fuerte crisis interior. El Comité anterior había sido destituido.

Los hombres directivos de la etapa anterior eran Comas, Folch y Capdevila, Serra y Moret, Barjau, Fronjosa, Xirau. Todos ellos, los grandes Camas, los fundadores de la U. S. C. han quedado al margen de la nueva dirección.

En medio de este galimatías interior, la U. S. C., ha acordado, «con el mayor entusiasmo», ir a la unidad marxista con aquellos otros núcleos pseudo marxistas existentes en Catalunya.

Y como colofón final, enviar un mensaje de simpatía a la III Internacional.

Pero lo chocante del caso, más chocante que todo lo dicho anteriormente, es que después de que el Congreso de la U. S. C. acuerda cesar en la colaboración ministerial cuando crean conveniente, he aquí que el Presidente de la Generalidad da por dimitido a Comorera, creyendo que ya ha llegado el momento de cesar en la colaboración.

El batacazo experimentado por la U. S. C. ha sido tremendo. Precisamente ese siml de apéndice de la Esquerza, sirviéndole de enlace con el movimiento obrero.

Mas cuando la Esquerza se ha dado cuenta de que la Unión Socialista era una pura entelequia que no tenía ni fuerza política, ni sindical, ni prestigio ni autoridad moral alguna, la ha arrojado por la borda. Porque es la Esquerza y no la U. S. C. la que ha roto el dulce idilio de una colaboración que daba vida a la U. S. C.

Después de las fatigas sufridas, la U. S. C., siempre muy revolucionaria, siempre bolchevique, se orienta hacia Moscú. En posible que a no tardar, dé patentes de revolucionarismo integral, y nosotros seamos fildados de archiconservadores reformistas.

La U. S. C., para pasar su faz cadavérica se unirá ahora, probablemente, a otros cadáveres.

Y a todo eso se le llamará «unificación marxista».

Pero de la misma manera que la burguesía ha arrojado a la U. S. C. igual que un guante viejo, la clase trabajadora de Catalunya hará lo mismo. Mejor dicho, ya lo ha hecho antes. Porque si la Esquerza se ha decidido a prescindir de la U. S. C. ha sido porque el movimiento obrero la había dejado completamente en cuadro.

Hay Congresos de Partido que son un verdadero funeral. El de la U. S. C. ha sido uno de ellos.

R. I. P.

VIDA DEL PARTIDO

CATALUÑA

COMITE LOCAL DE BARCELONA A todos los militantes

Este Comité convoca a todos los militantes del P. O. U. M., de Barcelona, a la reunión que con carácter informativo tendrá lugar el próximo sábado, día 30, a las 9'30 en punto de la noche, en el local Central, bajo el siguiente orden del día:

- I.—Situación Política: a) Crisis del Partido Socialista. b) Alianza Obrera. c) Unificación Marxista. II.—Conferencia Internacional. III.—Situación Sindical. Conferencia de Unidad Sindical. IV.—Concentraciones juveniles.

Después de rogar una puntual asistencia, hemos de recomendar a todos los camaradas que lleven la carta de afiliado, la cual se tendrá que exhibir al entrar.

EL COMITE LOCAL.

EL PLENO DEL P. O. U. M. DE LAS COMARCAS DE TARRAGONA

El pasado domingo, 24 de mayo, se celebró el Pleno del Partido Obrero de Unificación Marxista de las comarcas de Tarragona. Tuvo lugar en el Salón de Invierno de la Casa del Pueblo de Reus, adornado con grandes transparentes del Grupo femenino, de las Juventudes y de la organización local de la población saludando a la Asamblea. Asistieron delegaciones de Tarragona (Partido y Juventudes), Vilaseca, Vilallonga, Constantí, Gafim, Torredembarra, Serradalmos, Aiguamuria, Figuerola, Pla de Cabra, Cabra del Camp, Pont de Armentera, Alcover, Poble de Montornés, Vendrell, Valls, Montblanch, Falset y Reus. La discusión y los acuerdos tomados por el Pleno serán de una gran trascendencia para el desarrollo futuro del partido en aquellas comarcas.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

Entre otros acuerdos de gran interés, están la creación de un Comité Intercomarcal de Propaganda, integrado por un compañero de cada comarca, la delimitación de las diferentes comarcas, que serán: Valls, Tarragona, Falset, Reus, Montblanch, y Vendrell; la intensificación del trabajo y organización sindical y la celebración de una gran concentración juvenil de todas las comarcas para una fecha próxima.

BALEARES

LA ACTIVIDAD DEL P.O.U.M. EN PALMA DE MALLORCA

La sección del P. O. U. M. de Palma de Mallorca desarrolla una activa campaña de propaganda y de organización en la capital de la isla. El día 9 dió una conferencia el camarada Francisco Gracia, que será seguida de varias más en diferentes barriadas de Palma.

En vista de los progresos realizados por nuestra sección palmesana, ha acordado ésta trasladar su domicilio social a la calle de la Herrería, núm. 68, y Santañy, 4.

A partir del 3 de junio, el camarada Gorkin explicará una serie de conferencias por toda la isla. El domingo, 6, se celebrará un gran mitin en Palma, con el concurso de Gracia, Gorkin y Maurin.

GALICIA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Nuestra sección de Santiago de Compostela, atacada por las Juventudes Socialistas y Comunistas, ha publicado un manifiesto, que ha sido ampliamente difundido, siendo muy bien acogido por los trabajadores compostelanos.

Damos a continuación unos párrafos del manifiesto:

«El Primero de Mayo ha circulado por la localidad un manifiesto de las Juventudes socialistas y comunistas en el que después de hablar a secas de paz, cultura, progreso, libertad, etcétera, como lo haría el más pedante e iluso pequeño burgués, se pasa al ataque soez contra nuestro partido. Sin abrir voz polémica, sin exponer un solo argumento, de una manera tan gratuita como brutal y a los exclusivos efectos de cumplimentar servilmente órdenes superiores se tacha a los militantes del Partido Obrero de Unificación Marxista de individualistas y de traidores al proletariado.»

Es ciertamente lamentable que a estas alturas perduren tales métodos polémicos entre los distintos sectores clasistas del movimiento obrero. Y queremos hacer constar de antemano nuestra repugnancia a descender al indecente nivel de nuestros atacantes, pero no hay más remedio.

Los verdaderos autores e instigadores de la rastrera campaña que se hace contra nuestro partido son los comunistas oficiales. Estos partidarios del confusioismo pequeño burgués que significa la permanencia indefinida del Frente Popular llevan su cinismo de lacayos ignorantes al extremo de achacarnos a nosotros ni más ni menos que sus propios errores.

No cabría en los estrechos límites de esta hoja la exposición detallada de nuestras discrepancias con el stalinismo. Entre nuestro partido y el de ellos hay toda la distancia que media entre un marxista revolucionario y un oportunista sin principios. Y como somos nosotros los más interesados en aclarar ante las masas las posiciones de unos y otros, retomamos a nuestros calumniadores, el Partido Comunista oficial, a una controversia pública que deberá celebrarse cuanto antes. Para concretar nuestro reto proponemos se nombre un presidente y dos oradores por partido, pagando a partes iguales los gastos que se originen. «Es nuestro deseo que, a fin de dar mayor importancia a la controversia, los oradores sean de los respectivos Comités Centrales, sin perjuicio, naturalmente, de celebrar otra u otras controversias con oradores de la localidad.»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

Y hacemos punto final, no sin dejar bien sentado que si los stalinianos no aceptan nuestro reto quedará plenamente demostrado que son unos vulgares difamadores. —EL COMITE.—»

El Frente Popular en acción

Cortamos y pegamos los siguientes comunicados de prensa:

MADRID, 23. — «La Gaceta» publica un decreto promoviendo al empleo de general de brigada de la Guardia civil, al coronel de dicho Instituto, don José Sanjurjo Rodríguez Arias, hijo del General Sanjurjo, condenado a muerte e indultado por la sublevación monárquica del 10 de agosto de 1934.

MADRID. — Se ha dictado sentencia absolutoria para todos los procesados por los desórdenes ocurridos frente al obelisco, durante el desfile militar del día 2 de mayo.

BILBAO. — El Gobernador civil ha autorizado la reapertura de los locales de Acción Popular, que estaban clausurados gubernativamente.

Las desavenencias anglo-francesas

Hemos aludido en diferentes ocasiones a los forcejeos que Inglaterra y Francia realizaban, ésta para conseguir una alianza total con Inglaterra y ésta para evitarla. En estos forcejeos han tenido una parte muy activa las dictaduras fascistas de Alemania e Italia; pero es claro que no hubiesen logrado ningún éxito sin la voluntad de los gobiernos francés e inglés. No quiere esto decir que una alianza total francoinglesa hubiese evitado la guerra. Para nosotros, esta alianza total de los dos imperialismos es imposible. Por eso también, cuando hemos dicho que el fascismo es la guerra, entendíamos que el fascismo no está limitado a aquellos países en que detenta el poder, puesto que es de elemental conocimiento que sin el apoyo de los fascismos francés e inglés (que si no gobiernan, aparentemente, dirigen el cambio a los gobernantes) no hubieran sido posibles ni Mussolini ni Hitler y que, ahora mismo, en el conflicto italoabisino, tanto ha valido para la invasión de Abisinia el abuso de la hipérta por los ejércitos italianos como el cuidado que ha tenido Inglaterra en no provocar en Italia una situación desfavorable al dictador.

Desde luego, para Francia y para Inglaterra hay un interés en que se mantenga el statu quo territorial que no existe para Alemania e Italia. La Sociedad de Naciones significa el mantenimiento de ese statu quo. Y por eso Alemania ha abandonado en cuanto se le presentó ocasión de oponerse al tratado de Versalles. Lo mismo está dispuesta a hacer Italia en cuanto no se sometan a sus caprichos. Sin embargo, las cosas han ido tan rápidamente en estos últimos tiempos, que hoy no hay realmente ninguna nación interesada de veras en devolver, o mejor dicho, en dar, porque acaso no lo tuvo desde su funcionamiento, el prestigio que se ha creído necesario para la eficacia de ese organismo internacional.

Hoy la política de los gobiernos de las potencias no ofrece ninguna actividad pacifista a la que pueda concederse la menor confianza. Para el que limita la situación internacional de estos momentos al reconocimiento de la victoria italiana en Abisinia, es decir, al que cree que todo lo ocurrido no fué más que la violación del Covenant o el atropello del derecho de gentes, podrá resultar desmesurado el pronóstico de que de ahí se derive una guerra europea.

Pero para el que ve cómo avanzan en el mundo y se afianzan las ideas marxistas, poniendo al descubierto las contradicciones del capitalismo, al que conoce que la situación interna de Alemania e Italia no puede llevarlas más que a grandes locuras; al que observa cómo se agita el Imperio británico, amenazando con su desmembración y al que comprende lo que significa el reciente triunfo de las izquierdas en Francia, no puede ocultarse que la guerra mundial es inevitable.

La política del fascismo ha consistido en separar a los pueblos francés e inglés. Para lograrlo necesitaba atacar a la Sociedad de Naciones porque la Sociedad de Naciones era la base de las alianzas que un día podrían hacer fuertes a esos dos pueblos. Colaborador del fascismo fué el renegado Laval, que facilitó el ataque de Italia e Inglaterra y una de cuyas consecuencias ha sido el apoyo por Inglaterra a Hitler en sus ataques a Francia.

Hoy esa política está liquidada y ya no cabe hacer pronósticos sino de cuáles van a ser en un porvenir inmediato las alianzas que han de plasmarse en la guerra. Y estas combinaciones no pueden ser más que: Inglaterra y Alemania contra Francia e Italia; Inglaterra y Francia contra Alemania e Italia (para limitar a estas cuatro potencias las alianzas posibles, damos por supuesto que en el grupo en que figure Alemania estarán Japón, Polonia, acaso Austria y algún estado balcánico. Al grupo en que figure Francia, la pequeña entente y Rusia. La primera combinación no es posible a pesar de que hoy hay muchos que creen en ella. El verdadero enemigo de Inglaterra no es Francia y puede serlo en cambio una Alemania vencedora. En el mismo caso se encuentra Francia para quien tan enemigo es Alemania como el imperio romano. Aunque esta alianza francoinglesa es lo que cabía esperar, no se ha llegado a él sino después de muchos pasos y tragedias, como la del pueblo abisinio. Pero hoy no vamos a ocuparnos de eso.

Hemos querido aprovechar la tranquilidad que deja el aplazamiento de toda política hasta la próxima reunión de Ginebra para aclarar algunos detalles que en crónicas anteriores dejamos un poco indecisos y para explicar cómo ha intervenido el fascismo en las desavenencias francoinglesas.

L. ABRIL

La actuación del comunismo oficial durante la huelga gastronómica

Nuestro camarada Bonet hace referencia en otra parte a la actitud que adopta el comunismo oficial con respecto a la acción huelguística de la clase trabajadora y al bichonoso artículo publicado al respecto por «Mundo Obrero», y que ha sido reproducido con elogio por toda la prensa burguesa de España. Indolección Prieto, en su discurso de Egea de los Caballeros, ha elogiado la «sensatez» y la «prudencia» de los comunistas, declarando — ya lo hizo anteriormente en Barcelona — que son mucho más moderados que los propios socialistas.

El P. C. oficial quiere limitar las huelgas y las reivindicaciones proletarias, lo cual supone una escandalosa traición a los intereses de la clase trabajadora y a la revolución. Se sacrifican éstos al mantenimiento del Frente Popular y al apoyo al Gobierno burgués republicano. El llamamiento hecho por Casares Quiroga a los partidos obreros, en su discurso del Parlamento, ha sido escuchado y fielmente seguido por socialistas y comunistas oficiales.

En consonancia con la actitud adoptada por el P. C., los comunistas que han dirigido la reciente huelga gastronómica en Barcelona la han traicionado abiertamente. Sin condiciones, sin garantías, se hizo confianza al laudo que redactara el Consejo de Trabajo. Seguidamente se convocó a un mitin — no a una asamblea — en el que Trueba declaró que era preciso cortar la huelga, pues ellos estaban unidos al Frente Popular y no querían crear dificultades al Gobierno de la Generalidad. Y sin conceder la palabra a quienes pudiesen pronunciarse en contra de tan peregrina manera de plantear la cosa, se acabó el acto y se acogió a la huelga.

Entre los trabajadores de la industria gastronómica cunde el descontento contra esta traición de quienes sacrifican los intereses obreros a su contubernio con los partidos de la burguesía. Este descontento se traducirá, indudablemente, en acción para desplazarlos de los puestos que con tan manifiesta irresponsabilidad ocupan.

EL COMUNISMO OFICIAL Y LA GUERRA

1. Inviolabilidad de las obligaciones resultantes de los tratados.
2. Reducción y limitación de los armamentos por acuerdo internacional y supresión de los beneficios resultantes de la fabricación de armas.
3. Apoyo a la Sociedad de Naciones para prevenir y evitar las guerras a través de una organización eficaz de seguridad colectiva, asistencia mutua.
4. Establecimiento, en el seno de la Sociedad de Naciones, de un mecanismo eficaz para hallar solución a las situaciones internacionales susceptibles de provocar la guerra.

Estas ideas nos son familiares. Son las mismas que hemos defendido desde estas páginas incansablemente. Son las mismas de las cuales se han hecho campeones los Soviets.

Después del 3 de mayo, hemos manifestado nuestro criterio de que el Gobierno de mañana debe proponerles a la aprobación de los pueblos del mundo entero.

Esto escribe Gabriel Perí, en «L'Humanité» del día 20 de este mismo mes al hablar de la campaña a favor de la paz que dice van a emprender hombres tan «adictos» a la clase trabajadora como Lord Cecil, Benes, el general Pouereux y Azaña, en un Congreso que van a convocar, junto con Alvarez del Vayo, Cachin, Jouhaux y otros líderes obreros que, como éstos traicionan los principios revolucionarios contra la guerra, para conducir a los obreros por los caminos de la santa alianza nacional.

Para el comunista Cachin y para el sindicalista Jouhaux, el hecho no es nuevo. No hacen más que renovar sus campañas a favor de la guerra imperialista que llevaron a cabo entre el proletariado francés durante la gran guerra, mientras Lenin, Liebnicht, Troski y otros líderes revolucionarios del proletariado, señalan ya con instinto certero el camino de la guerra civil contra la guerra imperialista. Los dos, unidos nuevamente a través de la traición al proletariado que significa el Frente Popular, reverdecen sus antiguos laureles por los nuevos amigos como Perí, bien conocido en España por los augurios de revolución soviética que lanzaba desde «L'Humanité», con relación a nuestro país, recién proclamada la República.

Perí, como los demás jefes stalinistas; «L'Humanité», como todos los periódicos de los Partidos oficiales, sacrifican los intereses de la revolución proletaria, una de cuyas más altas expresiones es la lucha activa contra la guerra, para evitarla con la revolución, si es posible, o convertirla en guerra civil en todo caso, a los intereses de los partidos burgueses, a los cuales se han ligado a través de este engendro llamado Frente Popular.

No puede ser más manifiesta la confesión de la supeditación de la revolución proletaria a los intereses del capitalismo.

«Esto es lo que venimos defendiendo nosotros y las ideas de que se han hecho campeones los Soviets», manifiesta, y con los políticos burgueses como Azaña, Benes y Cecil, dicen que hay que asegurar la paz a través de los pactos que hagan las potencias capitalistas entre sí. Para los comunistas como Perí y los dirigentes de

la Tercera Internacional — lo afirman ellos mismos — la S. D. N., la Liga de Naciones, se ha convertido en garantía de paz. Para ellos es sólo la Liga de Ginebra la que puede garantizar el desarme de los países y evitar las guerras entre los pueblos. El proletariado como clase no cuenta. Los comunistas de cuño stalinista han perdido la confianza en la fuerza del proletariado revolucionario para ponerla en los organismos como la Liga de Naciones, creados expresos para mejor garantizar el dominio de las potencias imperialistas que la crearon y la dirigen.

Y hacen cínicamente estas afirmaciones cuando el proletariado acaba de vivir la experiencia del papel que acaba de jugar el organismo ginebrino en la cuestión etiópica, hecho que es definitivo no más que la repetición del caso de Manchuria y del Chaco. Hanse hecho todos los imposibles para evitar que el proletariado llevara una acción revolucionaria contra el fascismo italiano y se ha conseguido plenamente. Los resultados fatales han sido la debilitación de la acción revolucionaria de la clase trabajadora y la posibilidad del nuevo envenenamiento del espíritu de la clase trabajadora que se lleva a cabo con la política de unidad sagrada.

Ayer, al empezar el conflicto etíope con Italia, el principio fué el de la coincidencia de los intereses revolucionarios de la clase trabajadora con los del imperialismo inglés; en la actualidad es el principio de la necesidad del reforzamiento de la democracia burguesa contra el fascismo. El final fatal de aquella política hubo de ser la derrota de Etiopía y el abandono de los obreros revolucionarios de Italia en su lucha heroica contra el fascismo. El final de la segunda faceta de esta misma política será el llevar la clase trabajadora a las trincheras para hacer la nueva guerra más criminal y más atroz que la de 1914-18.

La Sociedad de Naciones, dicen Alvarez del Vayo, Azaña, Cecil, Benes, Perí y los dirigentes soviéticos, ha de asegurar el desarme. Esta afirmación se hace cuando el mundo civilizado se halla al borde mismo de la nueva guerra que hará posible gracias al más grande abrazo guerrero conocido por la humanidad, formando precisamente a la sombra de las conferencias de desarme naval, terrestre y aéreo, reunidas año tras año por esta Liga de Naciones, a la cual, los dirigentes de la U. R. S. S. y sus epígonos de los partidos comunistas oficiales, encomiendan la liberación del proletariado y la paz.

La clase trabajadora sabrá reaccionar a tiempo y comprender quienes son los verdaderos continuadores del marxismo revolucionario y de Lenin, si los que quieren llevarles a una guerra para defender los intereses de Francia e Inglaterra, y quien sabe si también los de la fascista Italia, o los que la verdadera paz está en la conquista del poder haciendo la revolución, luchando en cada país contra la propia burguesía, tanto si ésta se presenta bajo la máscara democrática como en su aspecto más descarnado y repulsivo del fascismo.

M. MOLINS Y FABREGA

Un atentado fascista en Astillero contra un militante del P. O. U. M.

Los elementos fascistas se entregan por doquier a los mismos atentados y provocaciones, siguiendo un plan general trazado desde arriba.

En Astillero (Santander) se ha perpetrado recientemente un canallesco atentado fascista contra nuestro camarada Eusebio Cortezón, del Partido Obrero de Unificación Marxista de dicha población, y el alcalde socialista que le acompañaba. Ambos salieron ilesos por verdadera suerte, pero en cambio fué gravemente herido un obrero colocado en el sitio que solía ocupar el camarada Cortezón.

Este infame atentado ha provocado

una efervescencia extraordinaria en los medios obreros, habiéndose declarado la huelga general en Astillero en señal de protesta. El camarada Cortezón dirigió la palabra a las masas congregadas, desde el balcón del Ayuntamiento, diciendo que es preciso desarmar y destruir el fascismo, y que ello sólo la anexión de la clase trabajadora organizada será capaz de hacerlo.

Felicitamos al camarada Cortezón y al alcalde socialista de Astillero por desarmar y destruir al fascismo, y que ello sólo la acción de la clase obrera y de las autoridades en perseguir a los fascistas asesinos.

La nueva táctica de la Juventud Socialista

La experiencia de las luchas revolucionarias del proletariado, sus triunfos y sus fracasos, parecen pesar poco en las decisiones y actuación del flamante Comité Nacional de Unificación de las J. S. y J. C.

Posiciones y actuación que reflejan en España la política de turno, adoptada por la I. C. y su apéndice, la Internacional Juvenil Comunista. Frente Popular y Frente de la Nueva Generación.

De esta posición política, del apoyo y estrecha colaboración con los gobiernos pequeños burgueses, se desprende, naturalmente, una táctica adecuada en el terreno de la actuación práctica. De la lucha por nuevas mejoras. Contra el fascismo y la reacción. Contra el Capitalismo en su conjunto.

Esta táctica es profundamente reformista. Sustituye la educación revolucionaria del proletariado, sólo posible de adquirir a través de una lucha constante, por la política de pasillo de las concesiones y compromisos. Son los comités dirigentes los que actúan. La gran masa obrera permanece al margen de toda actividad revolucionaria. Cuando se mueve es por propia iniciativa.

Los recientes acontecimientos de Madrid, son, en este sentido, bastante elocuentes y la experiencia más reciente.

A los dirigentes juveniles no se les ocurre otro medio de combatir al fascismo, sus provocadoras manifestaciones, que esperar todo del Gobierno pequeño-burgués de Azaña. Han sido los propios jóvenes revolucionarios, toda la masa obrera, lo que, pasando por encima de las decisiones de sus Comités, han secundado la huelga general de protesta decretada por la C. N. T.

Estos acontecimientos demuestran claramente el divorcio existente entre la posición contemporizadora de las direcciones y el espíritu de lucha que anima a las masas obreras. Se repite en España lo que Marx decía refiriéndose al proletariado alemán. Que la gran masa obrera tiene, en muchas ocasiones, una visión política, un sentido de la realidad más exacto que sus dirigentes.

¿A qué puede conducirnos en España la permanencia de esta táctica reformista?

La enseñanza esencial, dolorosa, que a consecuencia del triunfo del fascismo en Italia y Alemania han adquirido el proletariado es la de que para evitar el triunfo de aquél precisa la unidad obrera. El triunfo fascista en Austria ha demostrado, además, que esta unión debe hacerse sobre bases revolucionarias.

La colaboración socialdemócrata en Alemania, facilitó salvar a la burguesía de este país en el momento en

que, a consecuencia de la guerra y del tratado de Versalles salía tan deshecha, que sólo faltaba el empuje de un partido revolucionario para hundirla. Faltó el partido — los espartaquistas eran una reducida minoría — y fracasó momentáneamente la revolución alemana. La táctica reformista impresa por la social democracia, el freno continuo de toda actividad revolucionaria, y la división permanente en el seno de la clase obrera, permitió al fascismo batir casi sin lucha a un proletariado moralmente deshecho, desarmado, por sus dirigentes.

En Austria, el monopolio socialista equivalía de hecho a la unidad. El proletariado austriaco paga ahora duramente el reformismo de sus dirigentes que lo incapacitó para una acción revolucionaria eficaz. Fueron sólo algunos sectores los que en las jornadas de febrero supieron defenderse heroicamente.

La educación revolucionaria no se adquiere de golpe. Sólo una práctica continua logra formar y entrenar a grandes sectores para la acción. Elevar la moral del proletariado. Darle conciencia de su fuerza.

Es por estas razones que la posición adoptada por las juventudes unificadas revolucionarias puede ser fatal. Por suerte, repetimos, las masas tienen una conciencia bastante exacta del momento en que vivimos. Toda nuestra acción tiende precisamente a desarrollarla recogiendo la experiencia que los dirigentes juveniles olvidan.

La relativa estabilidad actual durará seguramente poco. La lucha entre el fascismo y el socialismo, entre la reacción y la clase obrera, se acentúa diariamente. Los preparativos de la reacción, de toda la burguesía, permiten afirmar que la lucha será dura. Nuestro deber de revolucionarios nos obliga a intensificar la preparación de la juventud para estas próximas batallas, que la inconsciencia revolucionaria del Comité de Unificación pretende suprimir o presentarla como muy lejanas, ignorando todo un proceso histórico. O sea que, en último término, el que estas batallas se libren o no depende de su voluntad. Es la situación económica de nuestro país quien las determina. Y han pasado ya los años de desarrollo económico y de relativa estabilidad capitalista y, por tanto, de las democracias burguesas.

Los próximos acontecimientos permitirán demostrar a grandes sectores obreros la justeza de nuestra posición. Que queda todavía una juventud revolucionaria, comunista, que no se engaña sobre la realidad de la actual situación. Hoy es una minoría. Esperemos, trabajemos, para que dentro de poco sea la gran mayoría.

LUIS ROSA

El secretario del Partido Comunista francés quiere intensificar la natalidad

Entre las muchas sorpresas que no reservaba el comunismo oficial, en su proceso de degeneración oportunista, está la de aconsejar la intensificación de la natalidad en régimen capitalista. En la nota de posiciones que Mauricio Thorez, secretario general del P. C. francés, leyó ante los Parlamentistas, y que piensa llevar al Parlamento, se cuenta la siguiente:

3.º La protección eficaz de lo que nosotros consideramos el bien más precioso de Francia: la infancia. Es decir, una política de lucha contra la disminución de la natalidad, conforme a los intereses presentes y futuros de nuestro país. (L'Humanité, 10 de mayo 1936).

Como solución a la crisis que atósigua al mundo y que lleva la miseria

y el hambre a los hogares proletarios, no está mal. Los trabajadores no pueden mantener ya a los hijos que tienen. Y el P. C. les dice: haced nuevos hijos. Engendrad nuevos explotados, nuevos hambrientos, nuevos candidatos a la tuberculosis. Y eso, en nombre de los intereses presentes y futuros del país. Esta última parte de la frase nos da la clave de la recomendación. El P. C. quiere para Francia... futuros soldados. No olvidemos que la Francia imperialista es la aliada militar de la Rusia soviética.

A los trabajadores franceses que sigan la recomendación de Thorez, nosotros les aconsejamos que les lleven sus nuevos vástagos a Cachin, Vaillant-Couturier, Thorez, Duclos, Marty y demás jefes del stalinismo francés para que se los mantengan.

Las tendencias en el Partido Socialista

por JOSÉ LUIS ABENILLAS

Desde las elecciones de 1933, hasta la designación del Presidente de la República, recaída en la persona del señor Azaña, Prieto ha consagrado todas sus actividades al rescate de la República burguesa y a su consolidación, siendo el eje de la política española hasta hace pocos días.

Mientras Largo Caballero anunciaba en sus «discursos» a los trabajadores la necesidad de la revolución social y de la dictadura del proletariado, con fines electorales, según confesó ante los tribunales, Prieto propugnó por la creación de una conjunción republicano-socialista, que diera la batalla electoral a la reacción en noviembre del año 33. Triunfantes que fueron las derechas, anunció el Parlamento que los socialistas desencadenarían la revolución, a fin de rescatar la República burguesa, que había caído en manos de sus enemigos tradicionales, por inepticia de la pequeña burguesía radical; exhortó a la unidad entre los republicanos y defendió el movimiento autonomista de los Municipios vascos, cuyo carácter burgués no supo definir, mientras que el «disco rojo» presagiaba la insurrección en el caso de que la CEDA compartiera el Poder con las huestes de Lerroux.

En aquellos momentos preliminares del levantamiento, el ala revolucionaria del P. S. se escindió en dos grandes grupos, que mostraban otras tantas concepciones distintas sobre el alcance y naturaleza del movimiento revolucionario que se preparaba con tanto apresuramiento y precipitación. Prieto entraba en colisión con Largo Caballero siempre que se po-

nían sobre el tapete los fines perseguidos por la revolución. Apoyándose en la democracia pequeño burguesa y en los nacionalistas vascos y catalanes, él uno concedía al movimiento un alcance republicano burgués, mientras que el otro proclamaba ante el proletariado la necesidad de la revolución social y de la constitución de un gobierno socialista.

El Partido Socialista no actuaba con la homogeneidad de pensamiento que ha de caracterizar al Partido revolucionario de la clase obrera, y mientras que el uno pedía toda la República para los burgueses, el otro pedía todo el poder para el Partido Socialista.

Los discursos de Largo Caballero inculcaban en la conciencia de la clase obrera la dictadura del proletariado y la revolución social, que eran aceptadas por él como ideas abstractas que habría que probar bajo la dictadura del P. S., por no haber sido posible realizar lo que preconizaba abstracta democracia que preconizaban en las Constituyentes. Pero aún cuando en aquella ocasión interpretaba los intereses de la clase obrera, que coincidían momentáneamente con sus pretensiones sectarias, ignoraba, en cambio, a las clases medias como fuerzas auxiliares, y olvidó incluir en sus propagandas sus reivindicaciones inmediatas, con la presunción de

realizar la revolución socialista ideal, quemando las etapas, como si la sociedad moderna estuviera compuesta únicamente de capitalistas y obreros.

En cambio Prieto preconizaba un programa de reivindicaciones pequeño burguesas, de carácter utópico y reaccionario, haciendo caso omiso de la clase obrera, que en el movimiento que se preparaba iba a ser la potencia revolucionaria decisiva.

De no haber permanecido Largo Caballero en su mutismo inexplicable después de sus discursos a los trabajadores, hubieran propagado ambos la necesidad de la lucha armada, sin unidad de principios, y como representantes de dos clases distintas o de dos Partidos con intereses dispares.

Fracasada la revolución de Octubre, el movimiento obrero hizo una pausa en su camino, al objeto de tomar un respiro y recobrar nuevos bríos para iniciar su reorganización frente a las condiciones creadas por el imperio reaccionario y brutal del clérigo-lerrouxismo.

Todo hacía suponer que las «Alianzas Obreras» pasarían a ocupar el centro de las actividades revolucionarias, dado el importante papel que representaron en Asturias. La experiencia vivida recientemente, indicaba que la clave del movimiento obrero radicaba en el desarrollo funcional de las A. O., como instrumentos de

frente único, de insurrección y de Poder. Sólo los grupos minoritarios comprendieron esta advertencia saludable que nos hacía la revolución de Octubre, y atendimos sus lecciones, propugnando constantemente porque toda la acción fuera dirigida por las Alianzas Obreras, que mañana serían el órgano: de Poder del proletariado constituido en clase dominante.

Mientras que el ala izquierda del Partido Socialista parecía que iba a proseguir resueltamente el camino revolucionario emprendido en 1933, Prieto no se resignaba a que le desplazaran del Partido Socialista, y el 14 de abril de 1935, propugnó por la creación de un bloque republicano-socialista que comprendiera, además, a las otras organizaciones obreras, sobre la base de un programa de reivindicaciones concretas que sirviera después como norma de gobierno. Más tarde fijó, en sus «Posiciones Socialistas», las tareas que imponían, a su juicio, los afares de aquella hora, y contempló gozoso cómo iban prendiendo sus premisas, ante la inconsciencia de aquellas que defendían los caballeristas, que frenaban el desarrollo de los organismos revolucionarios formados por la voluntad creadora de las masas, única forma posible de contrarrestar la acción debilitante de las posiciones de Prieto.

Desde las columnas de El Liberal,

teniendo el Frente Popular—, Prieto insiste en la necesidad de consolidar mediante la colaboración de los socialistas en la obra del Gobierno republicano.

Su discurso de Cuenca fué el discurso de Gobierno burgués, que se enfrenta con la realidad histórica de sus intereses de clase, y propone su defensa como sea, para evitar el desasosiego, la intranquilidad y los temores de la clase dominante. Por sus últimos artículos aparecidos en «El Liberal», hemos visto la tenacidad con que ha sostenido la candidatura del señor Azaña para la Presidencia de la República, hasta que por fin han sido coronados sus esfuerzos por el éxito, abandonando el silencio que observaba respecto a la polémica con los caballeristas, porque para consolidar la República burguesa, tiene necesidad de recuperar ante el proletariado su prestigio socialista, un tanto decaído en estos últimos tiempos de encumbramiento republicano. Nombrado el señor Azaña Presidente de la República, Prieto ha pasado a segundo plano dentro de la política «nacional», en la esperanza de que el hueco dejado por una figura simbólica, sea llenado por un programa burgués que, para aparentar consistencia, necesita la colaboración de los socialistas.

En el frente republicano, Largo Caballero ha sido vencido, aceptando, sin gran esfuerzo, todas las proposiciones de Prieto. Ahora es preciso vencerlo en las propias filas del Partido Socialista, a no ser que se repita el «abrazo de Vergara», en el próximo Congreso.

EL PROBLEMA DE LA UNIFICACION MARXISTA

(Resolución del Comité Ejecutivo del P. O. U. M.)

1

El P. O. U. M. es el resultado de la unificación de dos núcleos marxistas del movimiento obrero español: la Federación Comunista Ibérica (B. O. C.) y la Izquierda Comunista.

La unificación de estos dos sectores marxistas fué considerada por nosotros no como una etapa final, sino como el punto de partida de un proceso que el movimiento obrero de nuestro país ha de vivir para llevar la revolución a feliz término: la unificación marxista revolucionaria.

Es, pues, sobre esa base que se coloca el P. O. U. M., firmemente persuadido de que sin partido marxista revolucionario la revolución no puede triunfar, y dispuesto, por lo tanto, a trabajar con todo empeño en la formación de ese gran partido que la revolución necesita.

Pero, siguiendo fielmente los consejos de Lenin, creemos que antes de unírnos y a fin de unírnos es preciso que nos diferenciamos.

Es por eso que consideramos indispensable, como cuestión previa, hacer una exposición clara, sin equívoco posible, de cuál es la actual situación y cómo se coloca ante ella nuestro Partido.

Precisa crear ante todo la unidad ideológica. Y esta unidad no puede fundamentarse sobre la confusión, sino sobre la identidad de pensamiento.

El partido unificado del proletariado revolucionario no puede ser un montón informe de tendencias dispares. Ha de ser, por el contrario, homogéneo, en el que se dé una perfecta unidad de pensamiento y de acción.

De ahí que lo primero es la cimentación de la unidad ideológica, elaborada a través de una exposición clara de posiciones y de una crítica justa, hasta llegar, finalmente, a la cristalización de lo que ha de ser el pensamiento del Partido unificado.

Una unificación que se hiciera sin ser precedida por una discusión doctrinal, dejando en el aire contradicciones de principio y de táctica, conduciría, fatalmente, a luchas interiores de carácter fraccional y a la escisión, finalmente.

Todos estamos persuadidos de que la unidad marxista es necesaria. Nosotros hemos predicado con el ejemplo. Pero esa unidad no puede fabricarse artificialmente, por las mismas razones que Marx criticó el Congreso de Gotha en el que se hizo la unificación del socialismo alemán en 1875. La unidad de grupos que no han llegado a identificarse plenamente no sólo no da fuerza, sino que la disminuye.

Hay que partir de lo que Karl Liebknecht, con razón, dijera el 10 de diciembre de 1918:

«Claridad, primero. Unidad, después!»

2

Nunca como ahora la catástrofe del sistema capitalista había sido tan palpable, tan indiscutible. Vivimos actualmente con relación al capitalismo una etapa parecida a la que con respecto al feudalismo representaba el siglo XVIII.

El capitalismo, que fué un factor progresivo hasta comienzos del siglo XX, se mantiene en pie en contradicción flagrante con los intereses de la Humanidad. Es un sistema económico-político superado por las necesidades sociales de la organización de tipo socialista.

El capitalismo, al derrumbarse, busca como forma política que le permita seguir subsistiendo, el fascismo. El fascismo es el régimen político del capitalismo financiero, última etapa del sistema capitalista.

La burguesía líquida progresivamente todas sus tradiciones democráticas y se agarra como a una tabla de salvación a la dictadura contrarrevolucionaria, al fascismo.

El fascismo no es un fenómeno particular, privativo de un país determinado. Corresponde al estadio actual de la descomposición capitalista.

De ahí el dilema terminante: fascismo o socialismo.

3

España no está, naturalmente, al margen de lo que ocurre en el mundo.

Nuestra revolución es democrático-socialista. Es decir, hay una parte de revolución burguesa que llevar a cabo — liberación de la tierra, de las nacionalidades, de la mujer, destrucción de los residuos feudales, mejora moral y material de las clases trabajadoras — y una parte de revolución socialista — socialización de la Banca, minas, transportes, gran industria y comienzo de organización socialista en el campo.

Esta revolución democrático-socialista corresponde llevarla a cabo a la clase trabajadora.

Es completamente falsa aquella teoría que cree que hay que ayudar a la izquierda burguesa a realizar la etapa democrática de la revolución para que después, sin solución de continuidad, pase el proletariado a realizar la revolución socialista.

El aspecto democrático y el socialista de la revolución están estrechamente ligados, y no pueden ser separados.

La burguesía ya no es una clase revolucionaria como lo fué durante los siglos XVII, XVIII y una parte del XIX. La burguesía es contrarrevolucionaria.

Es evidente que la burguesía no forma un todo completamente homogéneo. Hay sectores de la burguesía — pequeña burguesía, clases medias, campesinos — que pueden ser neutralizados y aun atraídos en parte por el proletariado, rompiendo así el frente burgués. Pero esto no se logrará haciendo concesiones, sino precisamente al revés: demostrando una fuerte intransigencia de clase y marchando con paso resuelto hacia el socialismo.

4

El marxismo revolucionario no puede aceptar el supuesto que la clase trabajadora podrá tomar el poder por gradaciones sucesivas, desplazando progresivamente a la burguesía.

La historia ha enseñado que una clase no es alejada del poder si no es por medio de una acción violenta, por medio de la insurrección armada. Es así como la burguesía desplazó al feudalismo y es así como la revolución rusa inició el período de las revoluciones proletarias.

La clase trabajadora española tomará el Poder, al margen del Parlamento y de las luchas de carácter electoral — cuya importancia, sin embargo, no hay que perder de vista —, organizando la revolución y preparándose activamente para la insurrección armada.

Para el triunfo de la revolución, es de todo punto indispensable la unidad de acción de la clase trabajadora. A lado del gran partido marxista revolucionario, encargado de encauzar y dirigir la acción revolucionaria, precisa la existencia de otra forma de organización de unidad de clase. En la revolución rusa han sido los soviets. En la nuestra han de ser las Alianzas Obreras.

Las Alianzas Obreras tienen tres fases en su desarrollo. Primera, organismos de frente único basados en las organizaciones obreras y campesinas existentes, teniendo como objetivo movimientos ofensivos y defensivos de carácter político o económico. Segunda. En la medida en que las Alianzas Obreras desempeñan esa primera misión, se van transformando en instrumentos insurreccionales, como se demostró en Asturias, en Octubre de 1934. Tercera. Una vez la insurrección proletaria ha triunfado, las Alianzas se convierten en órganos de poder.

La candidatura de Azaña para la presidencia de la República encontró una mayor oposición en su propio partido, en Izquierda Republicana, que en el seno de los partidos socialista y comunista. La izquierda socialista, aunque a regañadientes, se dejó arrastrar por las hábiles maniobras de Prieto — en política lo que cuenta son los votos y no el estado de ánimo en que se vota —, los comunistas oficiales ni tan sólo rechinaron los dientes para votar a Azaña, con lo cual demostraron ser muchísimo más acomodaticios que los socialistas.

Se comprende la resistencia de los azañistas a eso que dan en llamar el «sacrificio» de Azaña. Nadie como ellos conocen su propia mediocridad política y sabían que con la elección de su jefe a la presidencia de la República el partido quedaba decapitado, a merced de las rivalidades y las disputas de los personajillos — y de sus camarillas de arrivistas — o candidatos al sacrificio, como se dice en la política al uso. Como así ha sucedido. Izquierda Republicana ha quedado sin jefe.

Les aterra a los republicanos que componen ese partido el recuerdo del primer bienio. El Partido Radical Socialista se deshizo entonces como la manteca al lado de la lumbre. ¿No sucederá ahora lo mismo con Izquierda Republicana, producto de la fusión de los residuos de Acción Republicana y del Partido Radical Socialista? La situación es ahora menos republicana que entonces, en el sentido de que las masas han hecho ya una mayor experiencia de la República y de la democracia burguesa. La función de gobernar — de mal gobernar — gasta con extraordinaria rapidez en unos momentos como los que está viviendo España. Por otra parte, Izquierda Republicana no tie-

La dictadura transitoria del proletariado ha de descansar no sobre el partido — que no es más que una parte de la clase obrera, la más consciente — sino sobre el conjunto de la clase trabajadora agrupada en totalidad en las Alianzas Obreras.

La dictadura del proletariado no significa que un sector del movimiento obrero se imponga coactivamente sobre la mayoría de la clase trabajadora. La dictadura del proletariado concebida por Marx y Lenin quiere decir la coacción del conjunto de la clase obrera sobre la burguesía vencida.

5

Siendo la cuestión agraria el eje central de la revolución democrático-socialista que tiene lugar en nuestro país, hay que situarse ante ella claramente.

Aspirar inmediatamente a una revolución socialista en el campo, so pretexto de un radicalismo de programa, sería de consecuencias finalmente contrarrevolucionarias, ya que tendría la virtud de imposibilitar la alianza proletaria y campesina, necesaria para que la revolución triunfe en nuestro país.

La consigna clásica «la tierra para el que la trabaja» ha de ser la bandera desplegada de nuestra revolución en lo que al aspecto campesino se refiere.

La tierra ha de ser nacionalizada, entregándola en usufructo a los campesinos.

Al mismo tiempo, allí donde por las condiciones especiales, por las particularidades del terreno y extensión de los dominios, sea posible, se fomentará la explotación colectiva, iniciándose con esto la revolución socialista en el campo.

6

Reconocimiento teórico y práctico del problema de las nacionalidades.

La liberación de las nacionalidades, a la vez que es un movimiento de una gran importancia democrática, ayuda, por otra parte, a la desarticulación del aparato del Estado feudal-burgués que subsiste todavía.

España quedará estructurada en forma de Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas.

7

La piedra de toque para el movimiento obrero de todos los países lo constituye actualmente el problema de la guerra.

Estamos en vísperas de una nueva conflagración mundial. El estallido no se hará esperar.

La clase trabajadora ha de situarse ante el hecho de la guerra.

Se ha demostrado que la Sociedad de las Naciones y la política de seguridad colectiva no es más que el

más burdo de los engaños. La frase de Lenin aplicada a la S. D. N. «agrupación de bandidos imperialistas» es más válida ahora que antes, si cabe.

La S. D. N. no ha paralizado los preparativos de guerra. La S. D. N. ha consentido últimamente que uno de sus miembros — Abisinia — fuese conquistado libremente, sin obstáculos serio alguno, por otro de sus miembros: Italia.

La S. D. N. no es una garantía de paz, sino una garantía de guerra.

Es falsa asimismo aquella concepción que cree que solamente el fascismo prepara la guerra. La guerra es preparada en la misma medida por los países capitalistas fascistas que por aquellos otros que se encuentran todavía bajo un régimen pseudo-democrático: Inglaterra, Francia, los Estados Unidos.

Lo que ocurre es que los países imperialistas que lograron repartirse el mundo durante el siglo XIX defienden actualmente el *status quo*, basado en el Tratado de Versalles, y aquellos otros países que llegaron tarde — Alemania, Italia, Japón — buscan una nueva distribución del planeta.

A la cabeza de la rapacidad imperialista se encuentra Inglaterra. Después viene Francia, países democráticos que mantienen en la India, Indo-China, Siria, Marruecos, etcétera, un régimen de explotación y sumisión colonial muy parecido al que sufren Alemania e Italia bajo el fascismo.

No hay, pues, potencias imperialistas que puedan ser objeto de predilección especial por parte de la clase trabajadora. El imperialismo, autor del fascismo, de la guerra, de la esclavitud de los pueblos, de la miseria que padece la Humanidad, ha de ser combatido por el movimiento obrero sin distinciones ni preferencias.

Hay que luchar contra el peligro de guerra organizando la revolución socialista y combatiendo implacablemente todo intento de «unión sagrada».

Si la guerra estalla, los trabajadores han de hacer una política derrotista como primer paso para transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Esta fué la posición que Lenin defendió en Zimmerwald, que los bolcheviques practicaron y condujo al triunfo de la Revolución rusa y a la paralización de la conflagración mundial.

8

El movimiento obrero es internacionalista. Sin desconocer las particularidades de carácter nacional, es de necesidad absoluta una coordinación internacional del movimiento obrero de los diferentes países. Es decir, precisa la existencia de una Internacional basada en los principios del marxismo revolucionario.

Segunda y Tercera Internacionales han fracasado completamente.

La II Internacional se hundió vergonzosamente en 1914, poniéndose al servicio del imperialismo mundial para atizar la guerra entre los pueblos.

Reconstruida en 1919 y 1923, no ha hecho otra cosa que servir de puntal a la burguesía decadente, impidiendo así el triunfo de la revolución proletaria y favoreciendo, indirectamente, el ascenso y el triunfo del fascismo.

La II Internacional era la Internacional de las reformas. Y sin embargo, el reformismo ha hecho plena bancarrota. El reformismo prepara el lecho al fascismo y a la guerra.

La III Internacional surgió como una reacción saludable y necesaria contra el oportunismo y la claudicación de la II Internacional.

El espíritu que animó los primeros cuatro Congresos de la Internacional Comunista era realmente el que correspondía a la acción revolucionaria del proletariado mundial.

Posteriormente, la III Internacional ha ido decayendo, convirtiéndose en un simple instrumento de propaganda del Estado Soviético cuyos intereses pueden a veces no estar de acuerdo con los de la revolución proletaria en los otros países.

La III Internacional, durante los últimos diez años ha tenido basculaciones bruscas, yendo desde la política que consideraba a los socialistas como «social-fascistas» hasta preconizar y practicar la alianza más estrecha con la burguesía: política del Frente Popular.

La III Internacional lleva a cabo, de igual modo que la II, ante el peligro de guerra, una política de sostén de la S. D. N., o lo que es lo mismo, favorecer la preparación de la próxima conflagración mundial.

La salud del movimiento obrero no está ni en la Internacional Socialista Obrera, ni en la Internacional Comunista. Hay que situarse al margen de ambas y luchar denodadamente por la reconstrucción de la unidad revolucionaria mundial sobre bases nuevas.

9

La U. R. S. S. es hoy una fortaleza de la revolución proletaria mundial que hay que defender de una manera consecuente. El hundimiento de la Revolución rusa sería una catástrofe de consecuencias tremendas para el desenvolvimiento de la causa de los trabajadores en todo el mundo.

En la U. R. S. S. se han dado los primeros pasos hacia el socialismo. La clase trabajadora de los países capitalistas ha de saber que el proletariado ruso con sus esfuerzos incalculables ha trazado el camino, difícil, pero heroico, que inicia el camino hacia la liberación definitiva de la Humanidad.

Ahora bien; esto sentado, hay que deshechar resueltamente la concepción teológica, anti-marxista, que quiere hacer creer que todo cuanto ocurre en la U. R. S. S. es perfecto y que hay que inclinarse ante lo que allí sucede sin derecho alguno a la investigación y a la crítica.

En la Revolución rusa, en época de Lenin y posteriormente, se han cometido errores, cosa completamente natural e inevitable, además.

No es marxista querer cerrar los ojos y la inteligencia a esas equivocaciones declarando como infalible

lo que en la U. R. S. S. se hace.

El marxismo es examen y crítica constantes. Marx dijo que su máxima favorita era «dudar de todo». El marxismo no es un credo, un dogma, sino un método de investigación.

Los admiradores profesionales de la U. R. S. S. son tan perjudiciales a la causa de la revolución como los detractores sistemáticos. Lenin — precisamente porque era marxista — indicó oportunamente la necesidad de hacer la crítica de la obra de la revolución. «Estaremos profundamente agradecidos a todo marxista de Occidente — decía — que después de informarse debidamente, haga la crítica de nuestra política, ya que procediendo así nos prestará un gran servicio a nosotros y a la revolución en marcha en todo el mundo».

Este principio fundamental del marxismo revolucionario han querido olvidarlo los hombres de la dirección actual de la U. R. S. S. y de la I. C. que ahogan todo derecho y deber de examen y de crítica. De esta manera, el socialismo se convierte en una especie de secta religiosa que no tiene otro objeto que el de obedecer ciegamente y tener fe.

Los verdaderos marxistas no pueden hipotecar su libertad de pensamiento.

Por eso, al lado de la defensa firme, decidida y entusiasta de la Revolución rusa, hay que reivindicar el derecho de examen y crítica.

Ejerciendo ese derecho y ese deber de examen y crítica, se presta, empleando las palabras de Lenin, un gran servicio a la Revolución rusa y a la causa de la revolución mundial.

10

El Partido Marxista Revolucionario Unificado ha de basarse en los principios de la más amplia democracia interna centralizada.

La concepción orgánica de una estructura jerárquica, rígida, con disciplina mecánica, así como el caudillismo, son totalmente extraños al socialismo.

El Partido Unificado, ha de estar movido por una auto-disciplina consciente de todos y de cada uno de sus miembros, con una dirección colectiva y nunca individual, elegida democráticamente.

El centralismo democrático, que es el nervio de un verdadero partido socialista revolucionario, supone, en primer lugar, una identificación completa entre la base y la cima del partido; y en segundo lugar, una unidad permanente de pensamiento y de acción. Esto sólo puede lograrse por medio de una firme y consecuente democracia interior centralizada, en oposición, evidente, con el autonomismo orgánico que predomina en la socialdemocracia, y con el automatismo centralista practicado en las secciones de la III Internacional.

PROPOSICION

Hé aquí expuestos los puntos de vista doctrinales que el Partido Obrero de Unificación Marxista considera como fundamentales para la estructuración de la unidad socialista revolucionaria.

Para un marxista lo primero ha de ser la cuestión de doctrina.

No se trata, no puede tratarse, de articular un partido obrero amplio en el que quepan todos, sin distinción de ideologías. Eso significaría confundir lo que ha de ser la unidad de acción, el frente único, con la unidad orgánica, que ha de apoyarse, necesariamente, sobre la identidad de principios.

El problema planteado no es el de formar un gran partido de tipo laborista, sino un partido marxista revolucionario unificado.

Por eso, la cuestión de doctrina ha de ser el eje central.

Es evidente que la unidad ideológica no se conseguirá entre los tres partidos marxistas que hay en España de una manera mecánica y automática.

Esta unidad ha de ser elaborada por medio de una discusión cordial, comprensiva, marxista, de las respectivas posiciones.

Para ello el primer paso en firme que hay que dar es la constitución de un Comité de Enlace integrado por representantes de los tres partidos marxistas: Partido Socialista, Partido Comunista y Partido Obrero de Unificación Marxista.

Este Comité de Enlace presidirá la discusión doctrinal y táctica como primer paso hacia la unidad socialista revolucionaria.

Es así como el Partido Obrero de Unificación Marxista considera la grave cuestión de la unidad marxista revolucionaria en España y es de ese modo claro, diáfano, cómo se sitúa ante ella.

Por un gran partido marxista revolucionario único!

EL COMITE EJECUTIVO DEL P. O. U. M.

Barcelona, 26 de mayo de 1936.

J. G. GORKIN

El Frente Popular nos lleva al fascismo

ne una base específica de organización. Ha recogido, un momento, la opinión fluctuante al conjunto de la popularidad circunstancial de Azaña. Un líder azañista valenciano le llamaba a eso «las corrientes migratorias», que pasaban por Izquierda Republicana. Claro está que esas corrientes migratorias seguirán siendo migratorias, es decir, emigrarán con la misma facilidad que han inmigrado. Es de prever, por consiguiente, una descomposición bastante rápida de Izquierda Republicana.

Ya se habla de que Alvaro de Albornoz, descontento por la oposición que se ha hecho a la propaganda de su nombre — incluso utilizando la censura — como candidato para la presidencia de la República, prepara la organización de un nuevo partido republicano, que vendría a dividir a Izquierda Republicana y a Unión Republicana. Por otra parte, la elección de Casares Quiroga para formar Gobierno ha descontentado grandemente a los dominguistas del partido. Domingo ha rehusado una cartera en el nuevo Gabinete. Ahora se ha tratado de cortar ese descontento eligiendo a Domingo presidente de Izquierda Republicana, pero es evidente que eso no evitará la lucha interna, más aun que de tendencias de camarillas.

Esa descomposición sólo una cosa puede contenerla un poco: es el mantenimiento del Frente Popular. O lo que es lo mismo: el calor protector que a los republicanos les prestan los socialistas y los comunistas oficiales. El mantenimiento del Frente Popular

sólo aprovecha, por consiguiente, a los republicanos, por cuanto trata de contenerse — cuando lo que habría que hacer es precipitarla — la experiencia democrática de las masas. Una parte de éstas se dicen que, después de todo, no serán tan malos los republicanos cuando les sostienen socialistas y comunistas.

Pero esta situación tiene un gran peligro: es que, al final, los partidos republicanos arrastren a los partidos obreros que les sostienen en la descomposición. Sería ingenuo creer que el fracaso político de los gobernantes republicanos — sobre el cual no abrigamos duda alguna — va a caer solamente sobre ellos. La responsabilidad alcanzará igualmente a los partidos obreros que sostienen su política. Será el fracaso y la responsabilidad de todos los componentes del Frente Popular. A este respecto, es verdaderamente elocuente la influencia de trabajadores que se observa, sobre todo en Madrid, de la U. G. T. hacia la C. N. T., hecho que pone acentos de alarma en algún editorial de «El Socialista». Se comprende: los trabajadores no quieren sacrificar su acción y sus conquistas de la clase al mantenimiento del Frente Popular con la burguesía republicana. Y abandona las organizaciones comprometidas en la política del Frente Popular.

Pero existe un segundo peligro. Es que con esta política timorata, legalista, que desarma a las masas en su lucha directa y organizada contra el fascismo, se le da tiempo a éste para fortalecerse y desarrollarse. Es